

- FORMENT, Eudaldo. *San Anselmo (1033/34-1109)*, Ediciones del Orto (Biblioteca Filosófica. Colección Filósofos y Textos), 1995
- PINTOR RAMOS, Antonio, *Zubiri (1898-1983)*. Ediciones del Orto, (Biblioteca Filosófica. Colección Filósofos y Textos), 1996.

En mi larga labor recensional pocas veces he cumplido con este deber de modo tan apetente. Por diversos motivos. No el menor, mi compañerismo hasta la amistad con quienes intervienen en esta simpática colección. Me congratulo, en primer término, con el organizador de la misma por facilitar a «estudiantes y personas cultas» el conocimiento de grandes pensadores. Y esto, de modo sencillo y eficaz. Sencillo, por presentar «con difícil facilidad» la estructura primaria de su pensamiento junto con los textos que lo avalan y la bibliografía selecta que posibilita su ulterior conocimiento. Esta sencillez abre la puerta a la eficacia.

Los dos autores estudiados aquí se distancian en casi diez siglos. Pero ambos hablan el pensamiento de hoy. E. Forment expone el sentido de la obra de san Anselmo, deteniéndose en el tema de Dios, tanto en la doctrina sobre los atributos de éste, repetida a lo largo de los siglos cristianos, como en la exposición del llamado por Kant «argumento ontológico», que viene discutiéndose hasta nuestros días. Completa la enseñanza de san Anselmo con su concepción de la «rectitud», aplicada a la verdad y a la libertad. Es poco comentada esta concepción, pero muy digna de serlo, siguiendo el ejemplo de Escoto.

Nos place que con cita de F. Canals cómo san Anselmo vincula el pensar y el ser. Contra esta vinculación han surgido muchas objeciones, propugnando una escisión del orden esencial y existencial, cuando tantas veces se reclaman. De la vinculación de ambos el mismo santo Tomás en más de una ocasión nos da preclaro ejemplo.

El estudio de A. Pintor Ramos puede venir a ser un vademécum iluminador, que ha de facilitar el acceso al hondo y complicado pensamiento del maestro Zubiri. El primer apartado encuadra a éste dentro de la situación mental del siglo XX. Los dos siguientes abordan la intelección de la realidad y la estructura de la misma. De modo sintético, pero al mismo tiempo de penetrante y fácil lectura. Complemento de ambos es el relativo a la realidad personal, tan estudiada en nuestros días.

Desde una serena crítica debo confesar mi creciente preocupación por el deslizamiento zubiriano desde una experiencia de Dios como fundamentación —roca, en el sentir bíblico, anota Zubiri— hacia una larga reflexión metafísica, no claramente basada en vivencia experiencial.

ENRIQUE RIVERA

## B) OTROS LIBROS

- MALISSARD, Alain, *Los romanos y el agua. La cultura del agua en la Roma antigua*, Herder, Barcelona, 1996, 304 pp.

Entre los restos relacionados con el agua que dejó la civilización romana en España están los acueductos, las termas y las cloacas, que ahora admiramos como obras de ingeniería. Nos falta conocer, sin embargo, el uso diario que los romanos hacían de tales obras. Esto es lo que el profesor Alain Malissard ofrece en este bello libro, una reconstrucción de la vida de los romanos vista desde los usos y costumbres cotidianas relacionadas con el agua. Para los romanos el agua no tenía sólo un sentido de utilidad: lavarse, beber, cocinar, etc. De igual modo que ha sucedido en otras civilizaciones, el agua comenzó teniendo sentido sagrado, fue símbolo de la existencia de Roma, desde que Rómulo y Remo fueron salvados por las aguas del Tíber, porque fue el propio río Tíber el que se retiró sin arrastrar consigo la cuna que contenía a los dos niños. Por otra parte, la ciudad de Roma se desarrolló luchando contra las aguas pantanosas sobre las que había sido fundada. Desde el principio existe una relación casi milagrosa entre Roma y el agua.

A partir de este preámbulo, Malissard comienza la descripción de los distintos usos del agua en la ciudad de Roma. En la primera parte describe con claridad «El agua de los usuarios». Desde el siglo IV a. C.